

FRÉDÉRIC JACQUES TEMPLE

POÉTICA

La *escritura* no es más que una de las múltiples formas de *vivir*. Es expresar el importante papel que desempeña el cuerpo, con su cansancio, su fiebre, su sudor, sus miedos, sus placeres. ¿Les sorprende que me distancie de esta presuntuosa voluntad de hacer de la poesía un puro ejercicio de la mente? Temo a esos teóricos que, a menudo, sólo producen frutos insípidos. Son como esos teólogos que enfrían la fe.

LA PLAYA DE MAGUELONE

Para Brigitte

La mar de las mil bocas
que hiere y despedaza
es al tiempo mujer,
afectuosa,
que lustra los suaves guijarros
de nacimiento incierto
dejados como huevos
en la playa
de la tutelar isla
en la que por dioses guiado,
si allí moraran,
adiviné la variolite
pèira picota, con sus pústulas
de un verde oscuro.

COLLIURE

Exiliadas del mar,
barcas caídas,
en exceso pintadas para la multitud
ofuscada por fútiles reclamos,
ya sin aquel olor
tenaz de las anchoas.

Los dioses han huido
en las algas no bailan
los dulces hipocampos,
los pasos de sardana
ya no invitan al sol.

EQUINOCCIO

El día desvaído se sorprende
de ser como la noche tan cremosa
en la que algunos pájaros frenéticos
entre opalinas olas elevadas
hacen reproches al fuerte oleaje
de color de violeta y turmalina.

CABO VERDE

Para Claudia Moatti

El ojo se extravía en la aridez
ocre de una tierra de sal,
de hierbas ralas,
desierto de sombrías lavas
lunares, extenuadas,
bajo un cielo vacío que se funde
con la aguamarina oceánica
sin chillidos de pájaros.

Un pontón devorado por el tiempo
resiste a los embates del sol

(Ilha do Sal)

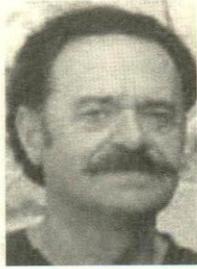
EN CIOCIARIA

Para Gerardo Vacana

Los antiguos temores están lejos
pero aún muy presentes
en el suave fulgor de los vergeles,
y los dioses, parece, han regresado
para así desarmar la angustia del ayer
que fluye entre los cerros
por la nieve negruzca y la sangre cuajada
hasta este río cargado de muertos
que corre hoy
con ágil melodía de bandurria
entre altos viñedos
y olivos blanqueados por el viento.

[Gallinaro, septiembre 2001]

(Montpellier, 1921). Apasionado desde muy joven por la historia natural y la arqueología, es uno de los pocos poetas ornitólogos. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo en Túnez, Italia, Francia y Alemania y, una vez desmovilizado, trabajó como periodista en Marruecos. De vuelta a Montpellier, en 1954, fue nombrado director regional de la Radiotelevisión francesa. Sus obras disponibles en la actualidad son: los poemarios *Anthologie personnelle* (1990), Premio Valéry-Larbaud 1990, *La Chasse infinie, Poèmes de guerre* y *Calendrier du Sud*; las novelas *Les Eaux mortes, Un Cimetière indien, L'Enclos, La Route de San Romano* y la biografía *Le Tombeau de Medora*.



JEAN JOUBERT

P O É T I C A

Confieso mi poca afición por las teorías, las abstracciones y mi desconfianza ante su proliferación en la escena literaria contemporánea. El discurso sobre la poesía tiende a reemplazar al poema, el intelecto a la sensibilidad, la lógica a la imaginación. De ahí ese «mal francés» por excelencia que, por poco que el poeta lo sufra, desvitaliza el lenguaje, oscurece el paisaje poético y lo congela. El hermetismo de una gran parte de la crítica, unido al del poema, aleja aún más al lector desconcertado que espera de la poesía algo distinto de unas acrobacias lingüísticas y mentales.

Dejemos a los técnicos, a los tecnócratas, a los ingenieros su ámbito de competencia, el reino y la gloria de lo temporal. Y que el poeta, rechazando la confusión, se sitúe, con humildad, en su verdadero lugar.

Ya es hora de reafirmar estos principios inmutables: la poesía nace de la mirada ardiente sobre la realidad, que a veces nos maravilla y, otras, nos agobia, «la poesía es emoción» (Reverdy), se encarna en el lenguaje, en el «canto» (Aragon), en «un largo titubeo entre el sonido y el sentido» (Valéry). Valiéndose, en gran parte de forma inconsciente, de la analogía, de las «correspondencias», nos revela un significado oculto que, aun desvelado, sigue conservando su aura de misterio. Y, por último, está hecha para ser compartida.

Una vez dicho esto, si el poeta pertenece a todos los tiempos, pertenece también a *su* tiempo. Por mucho que admiremos a Ronsard, Hugo o Baudelaire, nuestro lenguaje, y más todavía lo que podemos llamar, a falta de otra denominación, la técnica poética, se han modificado de forma sensible: desaparición progresiva de la frontera tan estricta entre prosa y poesía, de la métrica tradicional, de las formas fijas, de los condicionamientos de la rima; aparición de una métrica liberada, de nuevos ritmos, de una narración más elíptica, de una mayor metaforización del lenguaje. No obstante, con medios distintos, la búsqueda sigue siendo esencialmente la misma.

El poema, sin embargo, no el único lugar de poesía. En el espíritu, cuando no en la letra, considero algunas novelas de Jouve, Gracq, Mandiargues, Jünger, Pavese y Kawabata cercanas al poema, al tiempo que reconozco que la escritura narrativa, aunque se sitúe en esa perspectiva, plantea problemas específicos.

En una época en la que las mentes, con demasiada frecuencia, se resecan, se embrutecen o se envilecen y el lenguaje empobrecido se marchita, la poesía, en todos sus facetas y mientras sea fiel a su vocación, me parece más que nunca uno de los únicos remedios ya que, incluso en sus formas trágicas, es generadora de exaltación, de vitalidad, en definitiva, de esperanza.

MUERE EL SIGLO

Antes fue el vuelo bajo del espanto
el temblor de la tierra y de los cielos

En la sombra de los cuchillos
el hombre iba a la búsqueda del arco bajo el sol

(Terror en los confines
osario en el lindero de la noche
flores de sangre
una mano cortada)

Siempre estará
la parcela de hollín y de dolor
herida permanente

Y la antigua esperanza de un jardín inmortal
en el que brotarían cuerpo y mente desnudos
se redujo a cenizas

secreción sangre pus
mugre herrumbre y gangrena
calma negra después de los incendios

Y muere el siglo
un viento pernicioso desbarata la herencia

Lo que os legamos
hijos
son semillas corruptas
el veneno en el germen
la improbable cosecha

Con el peso de nuestra sangre vais
por terrenos plagados de zarzas que desgarran
y quedan desgarradas
por la carga de nuestros miedos
caéis
y vuestros sueños se derrotan

Ojalá un nuevo sol
un hacha ardiente
atravesen la noche
y liberen la luz.

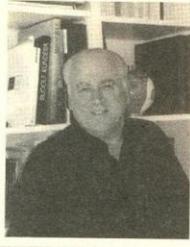
(Châlette-sur-Loing, 1928). Después de largas estancias en el extranjero, se asentó en Montpellier donde descubrió el sur mediterráneo que tanto ha marcado su obra. Fue profesor en la Universidad Paul Valéry y, en la actualidad, se dedica exclusivamente a la literatura, en todas sus vertientes. En 1975 obtuvo el Premio Renaudot por su novela *L'Homme de sable*, en 1978, el Premio de la Academia Mallarmé por *Les Poèmes: 1955-1975* y, en 1988, el Premio de la Fondation de France a la mejor novela para jóvenes. Además de estos títulos, es autor de *Cinquante toiles pour un espace blanc* (1982), *Les Vingt-Cinq Heures du jour* (1987), *La Main de feu* (1993), *Anthologie personnelle* (1997) y *Arche de la parole* (2001).

LA RANA ROJA

Bajo el rótulo de "La rana roja"
 se menean los chicos y las chicas del barrio
 en el humo azulado de un cáncer indudable
 y el olor persistente a sexo y a sudor.
 Ni vals ni tango
 ni un viejo lento
 aunque sí el restregar de muslos y de ombligos,
 en fragor electrónico
 y el África furiosa del tam tam,
 oleada de pechos y de nalgas histéricas.
 Marihuana y alcohol se unen en nupcias lívidas.
 Las chicas ebrias chillan, caen en matorrales.
 En el aparcamiento, con el alba
 nada de rruiseñor ni de ninfeas
 es con navaja que la carne sangra
 bajo el rótulo
 de "La rana roja".

SIGNO DE VIDA

Sentaos, pueblo de lobos, cerca de la frontera,
 y negociad la paz de las rosas, los ríos,
 la aurora compartida.
 Que las armas, las lágrimas
 se pierdan en el polvo y en la herrumbre.
 Que el sol beba los odios escupidos.
 La tierra abre su traje de tinieblas,
 los pájaros se extasían ante su desnudez,
 como una enamorada se abre el día.
 Bajo un sol deslumbrado
 tiene lugar entonces después de los saqueos
 el enlace del fuego y de la tierra,
 tiempo de manantiales,
 de nacimientos.
 Después de la traición, de la sangre y del grito,
 ¡tantas veces soñado!
 el reino de la siega
 gozo de los graneros.
 Nosotros, que albergamos el alba del lenguaje
 somos los que debemos atesorar el grano,
 palabras de esperanza.
 Un día de verano, el niño se sumerge
 en las aguas del río y juega con el sol
 bajo el mirar tranquilo de una madre,
 la garza está bailando en su nido de arena,
 son de un ángel las alas que abre el zorro
 y la odiada serpiente, prisionera del polvo,
 redimida, se estira en los senos del día.



JEAN-MAX TIXIER

POÉTICA

Mi búsqueda poética ha elegido dos vías principales. La primera consiste en descifrar las huellas —los alfabetos desconocidos— que por todas partes me rodean y dotarlas de significado. Se trata de una lectura específica del mundo en la que predominan mi relación con lo mineral (arquitecturas naturales o humanas. La segunda le pregunta al tiempo. Es un zambullirse en la memoria plural: individual, colectiva, la de las palabras, la que se inscribe en la tierra. Es decir, la poesía de conocimiento me interesa más que la poesía de expresión. El lenguaje, a la vez materia y fuente vital, ocupa un lugar central. A ello le sigue una reflexión constante sobre las relaciones entre ciencia y poesía que intenta concretarse en la escritura. Al menos, eso espero, esta actitud, decididamente materialista, me ha conducido a luchar contra las seducciones del lirismo superficial para alcanzar lo que llamo el lirismo de las profundidades. Ella se desarrolla según su propia virtud, en la soledad de un itinerario que, sin preocuparse de las otras tendencias poéticas actualmente en juego, le busca otras formas a la contemporaneidad. Para obedecer a esta necesidad he abandonado prácticamente el poema versificado en favor del poema en prosa, mejor adoptado a mi objetivo.

RECITATIVO DE LA SAL

Salitre en el bajo de las páginas. En la maceración, yeso, cemento, ceden a insidiosos ataques. Mueres por un pedernal. Entre cosas de deshecho. Róido por el ácido. Con esta rejilla de palabras en el rostro. La alternancia fuera de alcance. Ya nada por declinar. Sino de la araña la frase nunca terminada.

Viaje —por senderos no trazados. Con el fardel de un saco pesado de silencios. Avanza en la luz ruidosa. Hacia países inciertos. Una pizca de polvo bastará para vencer la reticencia de los guardias. La aspereza suelda sus mandíbulas. Sus lágrimas carecen de sabor. Algunos lamen el suelo. Es preciso en su cargo tributo de violencia. En esos puestos perdidos que a veces atraviesan caravanas imaginarias.

Aquellos carecen de mirada, la piel roída —harapos de corteza se desprenden de las mejillas. Descienden al fondo de los pozos. Arrancan a picazos el cristal que los mata. Esculpen templos. El torno remonta pesadamente las horas. La memoria estalla bajo el esfuerzo. Y el duelo, entre el círculo de mujeres vestidas de negro. Sobre la inmensa rueda del día. Expuesto.

Sobre la más alta mesa, el sacrificador ordena a las turbulencias. Desde la plaza en la que el perdido busca una salida con la connivencia de los árboles. Los puntales de granito el hombre los ha firmado con su sangre. Y allí, entre la profusión de arcilla, de metal. El mismo sudor agujerea los poros. El mismo chorrear de silicio y de espermatozoos, de coronación, de humor fétido, de saliva, y de hiel. El olvido alcanza al olvido. La sal vuelve a la sal.

El brillo de nieve sin nieve. Copos de piedra se amontonan. No esperes la dulzura. No se acercará con su mirada demasiado cerca del corazón, su aliento pesado de caricias, su forro en el que se ahoga el horror. El deseo marca una frontera nunca atravesada. La amargura de las lágrimas basta. Sobre las estepas sembradas de espejos cada trazo de luz entra en la carne. Como una hojilla.

Del árbol cubierto de blancura —el viento trae de las salinas un aire cargado de polvo— no esperes una palabra de sombra. El que se apoya en este tronco, se transforma en raíz. La savia ha roto sus venas sin regatear la ilusión de un brote. De una gema al final de rama. Nada estalla de ahora en adelante sino como una enfermedad de corteza, estas flores árticas. De sabor agrio.

[extracto de *Cazador de memoria*, Le Cherche Midi Editeur]

MEDIODÍA OSCURO

I

El reparto del laurel conduce a la oscuridad. Te sueño secuencia breve en la frente del mediodía. Cuando la marea petrificada retiene sus frases. Apenas un crujido de polvo bajo el diente para celebrar el instante.

II

No son dioses los que avanzan hacia ti en esos caparazones de insectos. Con sus pinzas y sus rostros, sus finas patas articuladas bajo pesadas corazas. Ahí están a la altura del sol cambiando la luz. Todo se te vuelve oscuro. El día amasa un cemento que pega pronto. Ya sin gesto posible. Ya sin la menor palabra. Nadie sopla para levantar con el pecho la enorme losa del silencio.

III

Horror – Dudas cuando el coágulo amotina el enjambre negro de tu sangre. Las avispas cruzan sus dardos sobre la flor palpitante de las aguas. La hora aparta sus valvas vulnerables. Pero tú sólo sientes el ácido de las arenas esparcido por el suelo. Sólo oyes el crujido de las ramas bajo la mandíbula del huracán. Sólo ves la inmensidad vacía en la que el deseo pierde su propia traza.

IV

Volverás a coger esas cesiones plantadas de sal en las que los pájaros del norte aguzan sus picos. Respirarás de nuevo la marea vacía desenredada por los vientos a lo largo de las dunas en la que chocaba tu amor. Cada vela crujiendo a lo lejos enuncia un fervor. Cada ola arrastra hacia ti una carga de luz. Cada sueño busca una orilla en la que volverse piedra. Pero tú permaneces, acechador erguido sobre tus rompientes.

V

Mejor llevar el haz de gestos vacíos de memoria que erigir esta estatua de madera, lamida por tantas miradas que sus fibras son lisas. Cuerpos de restos de naufragio tanto tiempo removidos por las olas –desconocido–, la historia lo recoge para tallar allí otros destinos. Entonces, tomas por los caminos de las tierras altas el riesgo de la otra vertiente.

[extracto de *Estados del Lugar*. Editorial Otros Tiempos]

JEAN-MAX TIXIER. (Marsella, 1935). Poeta, novelista, crítico, pertenece al comité de redacción de tres revistas: *Tintas vivas*, *Otro Sur*, *Poesía // Vagabundeos*. Ha publicado más de sesenta obras de géneros diversos. Recibió el Gran Premio Literario de Provenza en 1994 por el conjunto de su obra.

Entre sus obras podemos citar: *Lectura de una ciudad* (Sud, 1976), *La travesía de las aguas* (Sud, 1984), *Antaño* (La Table Rase / Le Noroît, 1989), *Estados del lugar* (Autre Temps, 1992) premio Champion-Guillaumet de la Sociedad Literaria, premio Louis Guillaume, *El pájaro de greda* (Arcantère, 1995) premio Antonin Artaud, *El instante precario* (L'Arbre à paroles, 1995), *Asuntos de clima* (Autres Temps, 1997), *Cazador de memoria* (Le Cherche Midi, 2001). Igualmente ha publicado un ensayo sobre poesía: *Hacia una lógica poética* (La Table Rase, 1980).

la habitación no es
lo que parece ser
no es remanso de paz
o
de amor
no es
esta *cripta de altura*
trampa solitaria del marino
inmóvil
sepultura del maestro pálido por los años

tras el papel pintado
deslucido en que se deshojan vagos ramos de rosas
operan
los mil engranajes microscópicos
del tiempo en marcha

bajo el piso que cruje
como una barca vieja
aumenta
inexorable
una ligera red de agonizantes células
ese lívido cáncer de los siglos

por encima del techo
agrietado por las últimas lluvias
se extiende ese vacío interestelar
cuyo silencio sin memoria
interrumpido sólo
por el rápido paso de un ratón al acecho

escritura precisa y multiforme
del texto sin comienzo ni final
que apenas
antecede la negra
eternidad

no
la habitación
donde late
aún durante un tiempo
este cansado músculo que aminora su ritmo
no es *de ningún modo*
lo que uno cree que es.

[*Fractures du silence*, 1986]

COMPAÑEROS

Para Y.B.
 & J.-M. T.

Es demasiado tarde desde siempre
 y ni
 una palabra
 de más
 debería ser dicha

¡Tantas cosas posibles que naufragaron
 tanto silencio sin aprovechar!
 “el tiempo...”
 pasa el tiempo con ruido de aguacero

En la palabra urgente
 se yergue
 espantajo sangriento
 el espectro desnudo de lo inútil

y cae
 sin un grito
 en el desierto de los signos
 el feto seco de dichos abortados

Un segundo
 al menos
 quedar fuera del tiempo
 recusar el azar con el poder del gesto

sustituir la vida por la escritura
 cuando nada es posible ya

Como un halcón detrás de la palabra
 aún no lo sabíamos
 pero éramos
 ya
 la escuela del silencio

La escritura
 sólo
 nos mantiene
 de pie.

[*Derrière, c'est toujours la mort*, 1991]

JACQUES LOVICHI. (Marsella, 1937). Poeta corso-provenzal de expresión francesa influido por su pertenencia al grupo de investigación poética *Encres Vives* y por una larga estancia en tierras celtas. Sus principales poemarios son: *Insurrections*, *Madrileñas*, *Rouge-coeur*, *L'égorgement des eaux*, *Glyphes*, *Définitif provisoire*, *Mangrove*, *Fractures du silence* (Premio Antonin Artaud), *Le sorcier des Merveilles*, *Le combat avec l'ange*, *Brocéliande*, *Murs*, *Mythologies de haute mer* y *Ghévaldaïn and more characters*. Ha sido traducido a unas doce lenguas. Lo más importante de su obra se publicará a lo largo del año 2002 con el título genérico de *Les derniers retranchements*. Además de poeta, es también ensayista y novelista (*La licorne et la salamandre*, *Le Sultan des Asphodèles*, *La Sorcière et le Magistrat*), especialista en la expresión literaria de la brujería occidental (*La sorcellerie*), así como crítico literario del periódico *La Marseillaise*. Asimismo, es miembro del comité de redacción de las revistas *Encres vives* y *Les Archers* y redactor jefe de la revista *Autre Sud*.

BERNARD MAZO



POÉTICA

Para mí la actitud poética queda recogida en la definición siguiente del matemático Henri Poincaré: «*La vida no es más que un corto episodio entre dos eternidades de muerte y en este mismo episodio el pensamiento no es más que un relámpago en medio de una larga noche; pero este relámpago lo es todo*», corroborada por este aforismo de René Char: «*el relámpago me dura...*». Mi poesía se ve habitada por una maraña de preguntas a las que el poema no puede dar ninguna respuesta definitiva. Me siento transportado por el canto oscuro de la lengua, un canto inmemorial procedente de aquellos tiempos lejanos en los que el hombre se percató de que era mortal y estaba exiliado en la Tierra, un canto que los poetas se transmiten de siglo en siglo, de una orilla del tiempo a la otra, con esos mismos interrogantes, repetidos época tras época «*¿Por qué existe algo en vez de nada?*».

Ante la página en blanco, en el momento de adentrarme en el poema que oscuramente me solicita, procuro seguir siendo el que intenta hablar en nombre de todos aquellos que no tienen voz ni palabra para denunciar sus sufrimientos o su desesperación.

Para concluir, como poeta me considero simplemente un humilde artesano de las palabras, que sólo sabe que tiene como misión domesticar el instante que pasa, detener lo que se escapa, nombrar lo que va a morir.

BAJO LOS PÁRPADOS DE LA NOCHE

1

No hablas
esperas
la noche

su dulzura
donde tendernos

su mortal frío

2

Silencio
silencio en todas partes

entre los grandes troncos
de la noche

3

Ese silencio
entre cada palabra

ese resplandor
entre los árboles

y tú
en cada rasgo
reconocible

en el espejo
sin azogar
de la memoria

4

Entonces
quisiéramos
volver a la niñez

tendernos
en su dulzura

5

Pero quedamos
sin voz

allí donde la helada
incinera la vida

6

Sólo
el contorno
de una oración

para apartar
las fauces
de la muerte

7

Seguir así arrimado
al muro de palabras

para no flaquear
para no fallecer

8

Y más tarde dormirse

dormir por fin
desligado de todo

bajo los párpados
caídos

de la noche

(París, 1939). Ha publicado como poeta *Passage du silence* (1964), *La chaleur durable* (1966), *Mouvante mémoire* (1970), *Dilapidation du silence* (1981), *La parole retrouvée* (1985), *Dans le froid mortel de l'exil* (1998) y *La vie foudroyée* (1999). Sus poemas están recogidos en las antologías siguientes: *La nouvelle poésie française* (1977), *Histoire de la poésie française de Robert Sabatier* (1988), *101 et quelques poèmes contre le racisme* (1998), *Noir sur Blanc* (1998) y *Ciel d'Europe* (2000). Es miembro del comité de dirección de la revista *Poésie I*, codirector de la publicación mensual *Aujourd'hui poème* y secretario general del Premio Apollinaire. Ha sido traducido al español y al árabe.

ANDRÉ UGHETTO



POÉTICA

Para mí la poesía es capaz, obviamente, de afrontar cualquier tema. Me gusta la diversidad formal, los recursos inventivos, las vibraciones intelectuales y afectivas que me comunica, más que ningún otro género, me parece. Tiene que emocionarme o proporcionarme placer, al proceder ella misma de una emoción o de un placer. Es ésta la significación que quería dar al título de mi primer libro de poemas, *Qui saigne signe*, en el cual el segundo verbo puede interpretarse como un subjuntivo (*Que aquel que sangra firme*), y expresa, pues, un deseo no siempre fácil de realizar aunque haya sido formulado con fe. Conserva, por consiguiente, un carácter hedonista hasta en sus eventuales «compromisos», emplea los recursos sensoriales e imaginativos del lenguaje: musicalidad, ritmos, figuras. La poesía es una fiesta de palabras.

Pero cuanto más sobria, discreta e incluso secreta, comedida en sus efectos, cuidadosa de no ceder al *bubris* que da vértigo y fiebre a los autores faltos de imaginación, más apasionante será descubrirla. Me importa poco que la estética de la poesía sea «cisterciense» o «barroca», «clásica» o «romántica», con tal de que su estilo se acople a su intención (suscribo la idea de Francis Ponge: cada «objeto» exige una estética propia). Góngora y Quevedo son admirables por su técnica. El poeta es un artesano respetuoso con sus herramientas, fiel así al significado original de la palabra que lo designa.

BATIENTES DEL SUEÑO

Me gusta cuando tiembla la hora cárdena
a las puertas de noches diamantinas
de ojos parpadeantes sobre la piel del mar,
cola de pavo real replegada temprano
lo mismo que abanico tras la rueda del día.

En los albergues cantos nacerían
si los colores que los sueños tejen
emigraran unidos destino a la ciudad
junto a los peregrinos fluyendo de las playas
que no bebió la arena movediza.

Vibrátiles expuestos al arquero del cielo,
la noche nos arroja a los fuegos urbanos,
esta pugna incesante en un girar de faros
—en la que el entusiasmo contornea la angustia.

Tiovivos de amor en palcos del zodiaco
turban la oscura savia del jardín.
Ángeles pendencieros salen de negras criptas,
palpita la pelea en las tabernas.
La magna lotería de la estrella polar
va esparciendo incesante sobre el carnal tumulto
la tranquilidad grave de sus lechosas gemas.

Moloch entre las flores reluce suavemente
y enumera el placer bajo el arco del sueño.

ALGUNOS DÍAS

veo, bajo el amparo de los dioses,
 en la trepidación de la urbe gris con arrabales de caliza,
 siglos –árboles, playas, azul inmenso–
 envalentonados en los confines de las calles.

Surge el instante
 más extenso que el tiempo
 desmemoriado.

La adolescente drena sus reflejos
 en los escaparates que la beben.

El muchacho se estira
 hacia el caleidoscopio de sus metas,
 corre rumbo a la hoguera de sus fiebres.

Los ojos son mandorlas
 en las que se negocia la gloria de vivir.

Aquellos días.

TRANSATLÁNTICO LIFE

Camino al filo de los amores por las calles sin fin. A cada instante se disparan relámpagos
 Desde el borde de las pestañas, grapas breves de los encuentros. El bramido de un combate
 Se dibuja en el mutismo de las bocas, en el comercio de la sombra un canto
 Inaudible se eleva, la noche empieza a levantar polvo en la umbría
 De su pendiente, la luna cruje en los lienzos del cielo.

(Isle-sur-la-Sorgue, 1942). Como poeta ha publicado en diversas revistas francesas y extranjeras; ha escrito los textos poéticos que acompañan los dos libros de fotografías *L'isle insolite* (2000) y *Au pays des Sorgues et des monts de Vaucluse* (2001); es también autor del libro de poemas *Qui saigne signe* (1990). Ha dirigido las películas siguientes: *Le maître des moissons* (1974, Premio especial del jurado en el festival de Toulon-Hyères) y *Mutus Liber. Tableaux pour Nicolas Flamel* (1984). Desarrolla su labor de crítico literario en la revistas *Sud*, *Poésie*, *Autre Sud*, *Sorgue* y en la editorial Ellipses. Ha traducido al francés a diversos autores italianos, en particular a Petrarca.

ESBOZO DE ESTATUAS

I

Ciudad de los hombres sin sueño
portentosos mutismos
llegamos con su ayuda
a los signos eternos

Sonrisas de granito
en la penumbra
recibidnos en el puerto
de nuestro asombro

Alma de hierro
impávida sujeta las ofrendas
de los brazos tendidos
en desplome azaroso.

Imagen abierta al fervor
Idea en circular gibosidad
relicario de una dureza
en la que se consumen los milenios.

La gracia inunda la brecha de la boca
y nos rejuvenece con la celosa conmoción de un beso
humanos desbastados
ante la perfección

II

Valle de los hombres sin sueño
Justo meandro
en el que nuestros pasos se enamoran
y no quieren turbar el sueño del guardián,
desciende hacia el mar inminente
del insistente olvido
que choca con las proas
erosiona los deltas.
Graduando impasible vuestros muros
el sol ineluctable acaricia
los atlantes las ninfas
esclavos con collares y príncipes asiáticos
atletas coronados gibosos sin remedio
manos de la Victoria héroes quebrantados
lasciva desnudez en las columnas
galopes que el artista sujeta por el freno
y qué divinidades imparciales
plácidas alejadas de su patria y de ellas
víctimas del desastre y resignadas
a nuestra analfabeta adoración...



GÉRARD BLUA

PRESENTACIÓN

Gérard Blua ama ante todo lo que se crea, lo que permite inventar, tal vez para exorcizar la muerte inmóvil. La política —dice— es para la poesía lo que la solitaria es para el hombre. Nos recuerda así lo que decía Achille Chavée: «Soy un viejo piel roja que nunca caminará en una fila india».

Al leer su poesía se impone una evidencia: la actividad poética ha estado para él siempre vinculada a la experiencia vivida. Apela al espíritu, los sentidos, el sexo, la piel, la historia del individuo y la historia colectiva. Expresa la muerte del padre, la mujer amada y expresa, asimismo, la triste esperanza de poder un día cambiar la vida. El poeta sigue luchando, aunque el alba tenga cada vez más los ojos del ocaso. Arroja piedras a los astros con la esperanza de que caigan estrellas. Los poemas de Blua dicen que existir es una herida incesante. Entonces el poema se hace cuerpo físico, baila al borde del precipicio, esperanza desesperada. Se hace ira implacable y tierna. Pues es aquí y ahora cuando hay que desenterrar la nueva ciudad.

Es tal vez en su «Manifeste Expression Delta» en el que Gérard Blua ha expresado con más acierto su pro-vocación poética:

*Se trata de saber si estás vivo,
De mostrar el vigor que tienen tus poderes.
De afirmar que ves, oyes, hablas, razones, sueñas,
Imaginas,
Que creas.
Importa que tu piel sea TU piel,
Y que tu corazón sea TU corazón.
Ibas a decir: las cosas existen por sí solas
Intenta decir: las cosas existen POR MÍ SÓLO.*

TRISTÁN CABRAL

*Dedico estos escritos a las plumas
Del mundo en vil plomo apesadas,
A aquellas que lo fueron,
A las que lo serán,
Pues, es contradicción histórica del plomo
No poder expresar de otra manera
El peso incalculable de una pluma*

G. B.

I

¿Qué queda del poema
partido entre el silencio y
la incandescencia?

¿Qué grietas en los labios
vetados
y cosidos?

¿Qué palabras huidas
en los fangos inciertos
del Tiempo?

Fragilidad de quien con obstinación sueña
su ser
en las fauces de lo real.

¿Qué queda entonces del poema
voz de amor
en vías de morirse?

Tal vez esa palabra fraudulenta
su juego de hoy
nuestra pelea de mañana.

II

Un día
vaciarán mis venas
para hallar mis palabras
que tanto les molestan

Ese día
sólo verán fluir
una tinta sencilla
sin significación
Entonces
volverá a ser mi cuerpo
el tintero vacío
que todo lo habrá escrito

El día
se alzará sin parar
sobre la grotesca comedia
de mercenarios iletrados

Que el transcurrir del tiempo pondrá en su justo sitio

III

Soy de un mosaico
de mil exilios
del color de la sangre y del sueño

Todo en mí
es fragmento de diferencias
que en el tiempo mezclaron sus amores

Huella también
de asesinatos que expatriaron
y de homicidios que acogieron

Pues para estar hoy día aquí
en otro lugar cuántos estuvieron
esperando por mí lo ignoto de mañana

Y si me abraso ahora en este espacio
que otros desearían clausurar
es en fuego de entrañas alejadas

A veces hasta esa quietud
artificialo velo de su engaño
es eco de mi gritos seculares

Puesto que una luz sin memoria
no puede ser ninguna cosa
más que la recurrencia de las sombras

Y el silencio terrible del olvido
la muerte eternamente renovada
de las vidas que llevo en mis entrañas

mi sangre no es la mía
ofrendada por miles de hemorragias
mas ya que te la doy

soy de tu rostro
tanto como del mío
extraño extranjero tan semejante a mí

* * *

*El Poeta Maldito
Acudió al
Comerciante en Renombres
Que le ofreció
Una pistola
Y dos balas
Una para habituarse al ruido
La otra a su noche*

GÉRARD BLUA. (Marsella, 1945). Se crió en una cultura muy mediterránea: griega e italiana. Desde 1974 hasta la fecha ha publicado más de treinta libros entre poesía, teatro, novela, cuentos, estudios sobre pintores y antologías. De su obra poética citamos los últimos títulos: *Du coq à l'âne* (1980), *Maux-dire* (1982), *Une voix pour mille bouches* (1988), *Amniotiques* (1992) y, en colaboración con el aguafuertista J.-J. Sarazin, *Je d'arbres* (1997). Ha recogido en *Mot à mot* (2001) todos sus textos poéticos escritos entre 1974 y 2000. Es colaborador de numerosas publicaciones periódicas tanto francesas como extranjeras. En 1998 fundó la revista poética y literaria *Autre Sud* y es director de publicación de *Art Sud Méditerranée* (artes plásticas, literatura, cine, moda y arquitectura) y de *Revue Sud*. Es asimismo fundador y director general del grupo editorial *Autres Temps* que tiene uno de los mejores fondos poéticos contemporáneos.



ABDERRAHMANE DJELFAOUI

POÉTICA

Cuál es mi «concepción» de la escritura poética? La que hace latir mi corazón es práctica. Fluye de forma natural de mi relación con el mundo tierno, paradójico y a menudo bárbaro, en el que vivo desde hace décadas. El ser que en mí escribe –cuando surge la escritura– escribe como respira. Pienso que escribir, amar y compartir es por entero un «hechizo». Por lo demás, confieso no conocer ninguna regla seria del «oficio» de poeta. Todo lo que sé de la esencia de mis poemas es que los escribo como los leo, en voz alta.

INSTANTÁNEOS SUR

[Fragmentos]

Para Yves Broussard

La bombilla pronto encendida
es ventana de alba marina

Las ventanas del árbol
filtran los cantos de los pájaros

Sus ramas
alas del viento

Sus raíces
el cariño de nuestra infancia

* * *

Las siete de la tarde
y aparece Marsella sonrosada
en el puerto horizonte

Música pelirroja
en montes blanquecinos

* * *

La playa de los Catalanes
 las casas han perdido
 sus cabellos de tejas
 en las que el oleaje encalla el tiempo

Cruza el canal alguien a nado
 vuelve de lejos
 más allá de las islas

* * *

Hay una hoja caída
 en las aguas vacías del otoño
 más solitaria aún que los guijarros
 menos coloreada que cualquier mariposa

* * *

Puerto inmóvil de las mañanas
 que la luz balancea
 al son de los chillidos de impacientes gaviotas

En la resaca
 van y vienen aún
 algunos puñados de amor
 vestigios de sudor y pesadumbre
 que ya ninguna voz volverá a cantar

* * *

Oh Muna
 nos basta la azulada sombra
 de un moral
 en el embarcadero de la bahía de ángel
 el estremecimiento
 de tus dedos al borde
 de nuestros sueños

* * *

Cuando una hoja se cae del árbol
 se cae el cielo de silencio

Pero la hoja medita
 unos segundos más
 la huella de una luz
 la amnesia de una piedra
 la duda de una sombra

CERCANOS DESAPARECIDOS

Dique afuera este lunes
un sedal he lanzado
al sueño de una proa sin edad

El cielo desplegaba unos tonos antiguos
donde dos barqueros rozaban
las aguas palpitantes y escamosas

Tursky
¿en qué pliegos del viento permaneces?

Y tú Louis
¿en qué vergas de China
o bien de Alejandría
sueñas con los albores del Puerto Viejo?

* * *

Para Muna

Manchas de nieve verde
en la colinas del verano
surco el otoño junto a ti

* * *

Tú que me has regalado
velos de primavera
y atenuado la luz
de nuestras lunas en el techo

para ti quiero
el bien de amor

pedra verde con ala de gaviota
donde singla el temblor
de nuestras manos

unas drizas silbantes en el viento



ABDERRAHMANE DJELFAOUI.
(Argel, 1950). Fue asesor cultural de la
Filmoteca Argelina en los años setenta,
y luego director de documentales para
la televisión argelina. En la actualidad es
reportero de prensa. Entre sus publi-
caciones destacan *Claps de douleur*,
Photo/Algérie: trois paradoxes en un,
Bab El Oued ville ouverte y *Magamat de*
Jean-Paul Grangaud. Colabora en las
revistas *Parking nomade* (Argel), *Sud* y
Revue des Archers (Marsella).

YVES BROUSSARD



P O É T I C A

Desde que me dedico a la poesía, nunca he tenido la impresión de “escribir”, sino más bien de “transcribir” el fruto de mis comunicaciones con lo invisible. Lo invisible es todo aquello que no es percibido inmediatamente por el común de los mortales. Tanto el infinito grande como el infinito pequeño, la vida en todas sus formas, lo efímero, lo precario en el hervor cósmico, me interrogan continuamente. Para responderles recurro al poema y únicamente al poema. Escrutador inspirado en un universo cribado de signos enigmáticos –que me esfuerzo en descifrar como ha señalado tan certeramente Bernard Mazo– asigno al poema la función de desvelar, más allá de lo invisible, el sentido oculto de las cosas.

PARTES DE ESTANCIA

[Extractos]

Una voz sorda
de la doble hojarasca
cercana a la nota divina

Algunas palabras transfiguradas
llevadas a lo más alto
del mundo

Pocas cosas
alrededor

una fruta caída
entre restos
de apariencia

* * *

Los ojos empañados
por un exceso de vértigo
observas la noche
transfigurada

Cuando el ruiñeñor
afina su aticismo

el infinito se tiende

la belleza se enairea
esperando
espacios nuevos
por distinguir

Poeta mediterráneo de expresión francesa. Ha colaborado en numerosas revistas internacionales et publicado más de una veintena de libros. Entre ellos: *Travesía de lo inexorable*, *Mitad del dibujo*, *Alimentar el fuego*, *Palabras de silencio*, *Esbozos para otro lugar*, *La vida interpretada*, *Gran angular*, *Sólo esto*, *Pobreza esencial*. Laureado en los premios Antonin Artaud, Guillaume Apollinaire, Henri Mondor (Academia francesa), Charles Vildrac (Gabinete Literario) sus poemas han sido traducidos a varias lenguas, entre otras, albanés, chino, rumano y ruso. Después de dirigir la revista *Sud*, de 1976 à 1997, se encarga hoy en día de la dirección literaria de *Autre Sud*.

Indiferentes
al esplendor del mundo

los insectos persisten
en su cercado

allá donde nunca
los alcanzarán
el poder la gloria

y otras pirexias
inicias

* * *

Habitado por imposibles sueños
aprehendes lo inasequible
sin darte prisa

con algunos susurros
como únicos guías.

de pie sobre el cielo

avanzas
en la luz mañanera

Sobre la pendiente del talud
a altura de hierba

algunas perlas
de soledad

y
rehusando morir

el pájaro agujereado

* * *

Los ramos
sólo son fragmentos
del desastre

restos enredados
sobre parterres
inocentes

Todo es color
de abandono

Pleno norte
sin embargo
la luminosa estrella
inturbada

* * *

En el gesto por venir
se inscribe el destino
provisional

La luz de antaño
allí acoge
el nuevo soplo

hacia arriba
del resquemor
de palabras

* * *

Pensamiento de alondra

ser un momento
murmullo
de dioses

* * *

El verano se instala
en el deletreo
de clamores

Su luz
ordena al árbol
liberar su sombra

para ser pasarela
ligera

sobre la traza
de los vivos



MICHEL COSEM

POEMAS

Allá, en medio del bosque, el sol por completo amarillo sale de la bruma y los velos transparentes de las hadas se alejan por los caminos; el viento con suavidad transporta en su morral el último polen del verano y los grandes helechos terminan por parecerse a unas ancianas muy maquilladas; los hurraños brezos parlotean e inspeccionan los alrededores de las charcas, donde dejan huella las pezuñas de los corzos; los grillos terminan, apacibles, su ronda y buscan su casa de invierno; las nubes del Atlántico anuncian la noche, el humo de leña, las pegajosas lluvias y el humor triste de las mujeres.

* * *

Escuchar
el gran silencio de la estepa
el relinchar de las leyendas
frotar el pedernal con el granito
saborear un cuerpo de muchacha
dormir cerca del fuego
y marcharse a la aurora
hacia nuevas
e infinitas etapas

* * *

Viaje
Silencio
Música tensa como un hilo
Ala que araña el cielo
Palabras de arena y de amor
color de alba y de ocaso
¿hasta qué sitio os llevaré
por las tenues mañanas
en los bosques vestidos
de escarcha y de leyendas
en el reloj de arena de las horas
y en todos los momentos de substanciales párpados?

* * *

POÉTICA

En su poesía le gusta hablar de la naturaleza, de lo legendario, del mito, fundidos en una especie de escritura de la imaginación que también descansa en la experiencia de la realidad y la mirada concreta del mundo. Algunos libros son cuadernos de viajes, fruto de encuentros casuales con otros universos (España, Méjico, África, Grecia). En sus novelas prevalecen la misma exigencia de escritura que en la poesía, la búsqueda de situaciones que alumbran en profundidad los secretos y los motores de nuestra existencia.

[enero de 2002]

El amor pasea con la primavera por las callejuelas y las sendas mojadas. Se miran. Son amigos. Intercambian palabras y pétalos. Los oímos reírse en voz baja en los matorrales. Hablan del porvenir pero nunca sabemos nada de sus diálogos. A veces entretejen un nido con sus dedos. Inventan los colores del arco iris y dejan hasta tarde el día encendido. Los esperamos con impaciencia. Los amamos porque son hermosos. Deseamos que no se vayan nunca.

* * *

Calor. Silencio. Una hoja de ciruelo se mueve en la ventana. Un pájaro se posa en lo más íntimo y al igual que una fruta se duerme en su incerteza. Escucha. Esparce el grano de la paja. Oye en la lejanía el signo anunciador. Todo es distante. Todo se ofrece con lontananza. El cielo no es más que una plúmea piel, una conciencia efímera e insegura. Calor. La piedra del alféizar está candente y clara en espera de un no sé qué. Añadimos una ceniza y todo languidece.

* * *

En medio de una tarde muy gris muy negra. Se escucha el jadear de un automóvil, luego nada. Nadie espera en el cruce. El color se ha fugado del jardín. Nadie acerca sus dedos a las llamas y el aire no huele a humo de leña. Ninguna melodía pulsa el corazón. Ha llegado la tarde sin que nadie la esperara. Incluso los recuerdos se han marchado. El presente escuchamos porque ya no se mueve, y no obstante se va. En medio de una tarde muy gris muy negra. Una ensoñación lleva hasta las playas y vuelve. Totalmente vacía pese al sabor a arena.

MICHEL COSEM. Nació en la región de Tolosa. Fundó en 1960 la revista *Encres Vives* en la que han colaborado la mayoría de los poetas franceses actuales. Ha publicado varios ensayos y novelas. Su producción poética es muy abundante y cuenta en particular con los siguientes títulos: *Aux yeux de la légende* (1986), *Explication de l'éternité* (1991), *Carrefour des sauvagines* (1993), *Le petit jour* (1993), *Pays d'argile* (1996), *Lieu ultime* (1997), *Images au cœur roux* (1997), *La fontaine aux mille amphores* (1999) y *Lisières futiles et rieuses* (2000). En 1986 ganó el Premio Artaud y en 1993 el Premio Malrieu.



DANIEL LEUWERS

LA POESÍA: ENTRE ESQUEMA Y ESCAPE

La poesía es el lugar donde se cristaliza el deseo, siempre que no se reduzca a la pobreza de la ilusión. Más que las figuras del deseo, tienen valor para mí las posturas del que desea. La escritura me da la sensación de desplazarme por un carril invisible que hace que ella cruce las zonas tan próximas de lo masculino y de lo femenino, las únicas que permiten expresar la verdad en sus aspectos más complejos.

Esa escritura sólo puede operar por aceleraciones sucesivas y azarosas, lejos de la economía que guía al corredor de fondo. Es como si en una loca carrera me lanzara al vacío que, la mayoría de la veces, abre paso a una frustración vertiginosa. Trazo el esquema de un desnudo que siempre se escapa —esto incita a un forma de humildad y de arte breve. Pues decir demasiado sería atentar contra el misterio que da origen a la poesía— y me cuesta mucho considerar como poeta al que nunca ha sentido, de manera lacerante, el deseo devastador de no escribir.

1

El desnudo
es aquí
en el cuarto cerrado
la fusión conmovida
que no distingue
a los sexos
al ser éstos el eco
del silencio
cargado
de los cuerpos

2

Hay esta boca
que se acerca
tal vez hacia el secreto
están los besos
a raudales
que corren por la cama sin hacer
del amor que no fue
y este licor
por su boca tan almizcleña
al punto que quisiéramos
verla estrechada
por ese beso
que sólo dura
el intervalo
de una mirada

3

Amar el camino torcido
el torso de mujer hermosa
tumbada boca abajo
para ritual de amor
ahora y para siempre
en la casa secreta
y fría
contigua al tanatorio
y el sexo oculto
del estío más corto

4

Corremos en la playa del invierno
Corremos en busca del aire
llegado de las nubes más lejanas
que se hunden en el mar

Corremos
Nuestro aliento se esfuma
al no alcanzar jamás
las redes
que protegen
el sol de los que mueren

el cáncer devora la playa
de los supervivientes desarmados
y engullen las arenas
los huesos invisibles

5

Tan solos están los poetas
que tienen el grito inexperto
de aquellos amantes solares

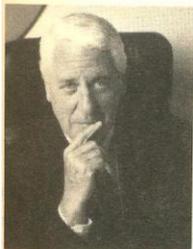
LAS SÁBANAS INMACULADAS

¿Te acuerdas de ella
del placer de sus pasos
hasta la puerta azul
de amantes esporádicos
ahogados en las sábanas
de fiebre inmaculada
para el corte incesante
del escultor inhábil?

Madrid
está tan lejos
que la imaginas
como una ciudad celestial

con pasos terrenales
caminas hasta ella
que surge ante tu rostro
que incendia tus sentidos
y tu mirada se pierde
y su rostro de niña
te estrecha
entre sus senos

DANIEL LEUWERS. Se dedica a tres actividades en las que la poesía desempeña un papel central. Así, es autor de diez libros de poesía entre los que se encuentran *La vie cassée* (1996), *Le cri des filas* (1998), *L'inconnu désarmé* (1998), *Les inconnus solaires* (1999), *L'amour désaimé* (1999) y *Morsure* (2000). Ha escrito también unos «cuadernos», en especial la trilogía *Australia* (1998), *Surimpressions d'Afrique* (1999) y *Le voyage immobile* (2001). Colabora en varias publicaciones tales como la *NRF*, *Europe*, *Sud* y, ahora, *Autre Sud*. Como crítico ha publicado libros sobre Rimbaud, Jouve, Char, Bonnefoy y estudios sobre la poesía francesa: *L'accompagnateur* (1989) e *Introduction à la poésie française* (2000).



JEAN ORIZET

Nacido en Marsella. Desde 1962 hasta la fecha ha publicado más de veinte obras entre poemas –*Poèmes 1974-1989, Le Voyageur absent*–, relatos –*La vie autrement. A l'ombre douce du temps, La poussière d'Adam, Le miroir de Méduse, L'épaule du cavalier*– y antologías y crítica –*Les aventures du regard: des poètes et de la poésie, Les cent plus beaux sonnets de la langue française, Les poètes et le rire, Anthologie de la poésie française (1988)*–. En 1969 fue cofundador de la revista *Poésie* / que ha servido para difundir la poesía entre millones de lectores. Presidente de la Academia Mallarmé, miembro de la Asociación Internacional de Crítica Literaria y vicepresidente de la Academia Europea de Poesía, ha formado parte asimismo de numerosos jurados literarios. Ha recibido los Premios Marie Noël, Charles Vildrac, Max Jacob, Apollinaire, el Gran Premio de Poesía de la Academia Francesa por el conjunto de su obra en 1991 y, por último, en 1993, el Gran Premio de los Poetas de la SACEM.

POÉTICA

Soy poeta porque me veo como una subjetividad que piensa, que ama y que sufre, porque necesito percibir el mundo a través del conocimiento poético que se forja a partir de la emoción. Lo mismo que el filósofo, el poeta está atento a los movimientos interiores de su ser, ahí donde los sentimientos se transforman en imágenes y las metáforas en visiones.

Edgar Morin, constatando nuestra relativa ignorancia, propone que la poesía sea el medio más seguro de estar en el mundo. Más de tres siglos después de Pascal, retoma el célebre fragmento del filósofo de Port-Royal: «¿Qué es el hombre en la naturaleza? Nada con respecto al infinito, todo con respecto a la nada, el medio entre la nada y el todo». Morin hace la siguiente observación: «Estamos perdidos en el seno de un universo tan gigantesco que no podemos representárnoslo de ningún modo».

Aunque sabemos de dónde venimos, todavía ignoramos de dónde viene aquello de donde venimos; o aún peor: no sabemos ni por qué hay un mundo ni adónde va ese mundo. Ante la incertidumbre de nuestro estado, nosotros, los habitantes de la Tierra de principios del año 2002, debemos habitar esa Tierra poéticamente, como ya lo propugnaba Hölderlin.

Si al mismo tiempo la habitamos de un modo prosaico –inevitable y necesario– no debemos renunciar jamás al modo de vida poético hecho de amor, de fervor, de comunión, de fiesta, de rito, de embriaguez y de canto.

¿Son todavía viables hoy el hombre, la mujer, el pájaro, el árbol, el mar, o deben empezar a organizar su supervivencia? Planteé esta cuestión en uno de mis libros, *Niveaux de survie*, publicado en 1978. Los acontecimientos del mundo, la marea negra, la tormenta que sufrimos a finales de 1999, no alimentan precisamente nuestro optimismo. Cada ser humillado, cada costa contaminada, cada árbol talado, hacen que seamos unos supervivientes. La razón de ser de toda poesía es encontrar de nuevo la vía/ voz del mundo y de la vida.

PUNTO CERO

Martes 11 de septiembre de 2001, 8h 30 de la mañana en Manhattan, antiguo poblado indio.

Jeremie Brown acaba de llegar a su despacho situado en la 65ª planta de la torre sur del World Trade Center.

Después del choque del primer avión contra la torre norte, a las 8h 45, consigue llegar al vestíbulo. Mientras bajaba, a las 9h 03, el segundo avión se estrella contra su torre. Desde la plaza del "Punto cero", asfixiado por el polvo y el humo, empieza a andar hacia Broadway, con la mirada y la mente vacías.

Se cruza con un bombero que le dice: «Si va usted hacia Broadway, no mire nunca a su izquierda»

A su pesar, Jeremie Brown vuelve la cabeza hacia la izquierda. Ve el suelo cubierto de restos humanos medio calcinados –manos, piernas, pies, cabezas.

Controlando las náuseas, prosigue su camino, se cruza con otros bomberos, tropieza con centenares de hombres y mujeres grises, maniqués de polvo y de ceniza que levantan polvo y ceniza en calles de polvo y de ceniza.

A las 10 h 05 la torre sur se derrumba, seguida, a las 10h 28, por la torre norte.

Jeremie Brown se dirige a Broadway.

Llega a la altura de Lower Broadway Park y ve a un hombre sentado en un banco, mirando dentro de un maletín que está apoyado en sus rodillas.

Alrededor del hombre sentado hay papeles cubriendo el suelo, como si se hubieran escapado del maletín entreabierto.

El hombre del banco también está cubierto de polvo y de ceniza. Está escudriñando el interior de su maletín en busca de un documento.

Jeremie Brown conoce a ese hombre del banco del pequeño parque cuyos árboles están derribados. Cuando va hacia su despacho de la 65ª planta, lo ve a menudo, aunque nunca se ha atrevido a dirigirle la palabra.

Jeremie está tan solo y tan desamparado que se acerca al hombre rodeado de desechos y de papeles decidido, esta vez, a entablar una conversación. Se sienta junto al hombre y empieza a hablarle. Necesita decir el horror, los restos de cuerpos humanos, el miedo en el estómago cuando bajaba corriendo las escaleras en las que el olor a queroseno quemado, a humo acre, a carne carbonizada era insoportable. Le confiesa que sus zapatos están manchados por su vómito.

Le cuenta al hombre gris los alaridos de terror, las personas que saltaban por las ventanas para escapar del fuego, a veces cogidas de la mano, ganándole algunos segundos a la muerte.

Le cuenta al hombre gris la visión de esas catedrales pulverizadas por una lluvia mortal.

Evoca la noche en pleno día, el sol negro.

Mientras Jeremie le habla, el hombre gris no hace el menor movimiento, no dice nada, petrificado como la estatua de piedra que ha sido desde siempre, colocada en ese banco de Lower Broadway Park.

Al día siguiente, Jeremie espera en vano una llamada de su mejor amigo, que trabajaba con él en la 65ª planta. Sabe que jamás lo volverá a ver. Ha escrito un poema en su memoria y lo ha fijado en uno de los tablones que se han instalado cerca de *Ground Zero*, el punto cero de la vida. El poema empieza así «Llueven aviones en el cielo de Nueva York».

Jeremie ha estado en silencio durante varios días. Se ha quedado inmóvil como la estatua del hombre gris. Luego ha salido.

El veranillo de San Martín ilumina Manhattan.

Jeremie camina por Central Park, con sus árboles al rojo vivo. Paso a paso vuelve a aprender a vivir.

[París, diciembre 2001]